

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

— DOMINGO 5 DE MARZO DE 1876. —

NÚMERO 52.

INDIVIDUALISMO Y SOCIALISMO.

IX.

LA IGUALDAD.

Como término preciso de nuestro trabajo vamos á ocuparnos hoy de la importante cuestion de la igualdad.

El derecho ha sido considerado por la escuela liberal moderna como el conjunto de condiciones bajo las cuales la libertad exterior de cada uno puede coexistir con la libertad de todos. Aun que, segun el renombrado escritor socialista que tenemos presente, esta definicion encierra una gran verdad, la encuentra estrecha, porque en su opinion el derecho no puede referirse unicamente á la libertad que, segun él, es solo una facultad humana, sino que debe referirse, tambien, á los fines racionales que el hombre puede y debe cumplir por la libertad. *La personalidad, la igualdad, la libertad*: así, en este mismo orden, establece dicho autor las cualidades del hombre, y no solo eso, sino que sienta que la libertad y la igualdad son derechos primitivos y opuestos que deben armonizarse en el de asociacion ¡Principios fundamentales opuestos! ¿Puede ser esto otra cosa que la negacion de uno de ellos que en este caso es la libertad?

Esta ampliacion del derecho, que le desnaturaliza por completo, y el considerar la igualdad como una de las cualidades del alma humana, no solamente al igual de la libertad, sino como preponderante, son la base cardinal de todas las restricciones y organismos artificiales, el del comunismo inclusive.

Al decir que el derecho debe referirse tambien á los fines que el hombre puede y debe cumplir, como el derecho es exigible en toda su plenitud por cada hombre, la escuela socialista sostiene que al que, por ejemplo, quiera manifestar sus ideas, no basta dejarle en libertad absoluta para que lo efectue, predicando un sermón ó pronunciando un discurso, sino que debe la sociedad proporcionarle los medios necesarios, una iglesia con su púlpito, un salón con su tribuna, y tal vez el auditorio, quizá tambien azucarillos y agua fresca para poner á tono el aparato eufónico

del orador y despues aun una copa de jerez y unos bollos para restaurar las fuerzas perdidas en el curso de la improvisacion. No queremos insistir mas por parecernos sobrado evidente lo absurdo de tal pretension; absurda é imposible por que la pobre sociedad, por muy buena voluntad que tuviera, no alcanzaria á satisfacer todas las exigencias de condiciones esternas, *además de la libertad*, que le iria presentando cada uno de sus individuos para el cumplimiento de cada fin y de cada destino particular.

El error ó el sofisma consiste en que la libertad no es solo la facultad del alma, en virtud de la cual el hombre es moral y responsable, sino que es además el ambiente, el espacio en que se desarrollan y realizan todas las demas facultades. La libertad contiene la totalidad del derecho. No es posible atentar contra la personalidad, contra las creencias, contra la actividad intelectual y fisica sin que sea herida la libertad.

La libertad es lo único que debe y puede dar la sociedad, y este es un don inmenso, de precio infinitamente mayor que cuantas condiciones puedan idear los socialistas y que basta para que el hombre se desenvuelva en todas las esferas que abarca su naturaleza espiritual y material.

Lo chistoso es que, despues de decir los socialistas que la escuela liberal se olvida de *determinar* los fines racionales que el hombre y la sociedad deben perseguir y realizar por el libre desenvolvimiento de sus facultades, sienta que estos fines no deben ser impuestos. De modo que se traza previamente una ó varias direcciones, las únicas que, con arreglo al derecho socialista, deba el hombre seguir, y luego se le dice *marcha por ahí con toda libertad*. La contradiccion nos parece palmaria. Derivase este error de creer que el derecho nace de la sociedad y que es ella quien le da, cuando es precisamente todo lo contrario. El derecho está en el hombre y se manifiesta y realiza en la sociedad: de él recibe esta su existencia: el hombre conoce fundamentalmente los fines que ha de cumplir y lo único que la sociedad está llamada á hacer es no poner obstáculos, sino garantizar á cada hombre su derecho, ó sea su libertad, ó sea su

dignidad de ser racional y libre. ¿Quién es moral, el individuo ó la sociedad? ¿quien raciocina, la sociedad ó el individuo? ¿Pues si la razon y la moralidad residen exclusivamente en el individuo, como no há de ser él quien se trace las reglas de conducta y los fines que deba realizar? Dejame libre y lo demás es de mi cuenta y de mi responsabilidad: esto dice el individuo que tiene conciencia clara de su personalidad.

Falseando la idea del derecho há llegado el socialismo á desnaturalizar también, y este era su objeto, la idea de la igualdad, atribuyéndola un carácter y dándola una estension que no tiene ni puede concederse.

LA IGUALDAD ECONÓMICA es el pensamiento generador del socialismo y su organizacion lógica, propia, ineludible, completa el embrutecedor, asqueroso y pestilente comunismo. En vano protestan algunos de los mas autorizados doctores de la escuela y han hecho esfuerzos desesperados para conciliar los fueros de la personalidad con la igualdad de condiciones económicas: solo han logrado poner en evidencia lo irrealizable de tal empeño, porque no hay talento, por poderoso que sea, que baste á convertir el error en verdad.

Analícemos lo mas claramente que nos sea posible la idea de igualdad, importantísima en la cuestion que venimos debatiendo, como clave que es del sistema socialista.

Físicamente todos los hombres son iguales: ninguna diferencia orgánica hay entre el blanco, el negro, el amarillo, el cobrizo y el de cualquiera otro matiz. Es mas: creemos en la unidad de la especie humana.

Todos estamos dotados de las mismas cualidades ó atributos fundamentales del alma. En todo hombre existe la certidumbre de su personalidad, la nocion del bien y del mal, la libertad ó el libre arbitrio, la razon, el imperio de la justicia. ...

Todos los hombres somos en esto iguales.

Todos por consiguiente tenemos iguales derechos al respeto de nuestras personas, á la libertad, á manifestar las ideas, á desarrollar la actividad; y á esto se llama, y es en realidad, igualdad de derechos; pero la igualdad de derechos no es *por sí* un derecho porque no puede realizarle el sujeto en un acto, sino que en este caso es una frase elíptica que encierra los conceptos estensamente expresados de

todo hombre tiene derecho á que su persona sea respetada:

todo hombre tiene derecho á la libertad:

todo hombre tiene derecho á manifestar las ideas.

todo hombre tiene derecho á desarrollar su actividad

todo hombre tiene derecho á.....

Suma total: Igualdad de derechos.

Con esta expresion sumaria nos ahorramos el repetir cada vez la enumeracion de todos los derechos que se derivan de los atributos del alma humana: solamente para abreviar decimos igualdad de derechos, ó que todos los hombres son iguales, lo cual es lo mismo que decir todos los hombres son hombres.

Y en efecto somos iguales, absolutamente iguales, en la esfera autonómica; pero, volvamos á repetir, no es que la igualdad sea un derecho *por sí*, ni menos una cualidad de la persona, como sostienen los socialistas.

Se puede decir con exactitud que todos tenemos conciencia, entendimiento, voluntad, libertad. . . ; pero nadie, sin dar que reír, puede decir ni ha dicho *que tenemos igualdad*.

Se puede decir también con exactitud que hemos pronunciado un discurso, publicado un libro, esculpido una estatua, ó pintado un cuadro; porque esto es ejercer derechos que dimanar de nuestras facultades anímicas y necesarias para la realizacion esterna de las mismas; pero no podemos decir, sin dar pábulo á la hilaridad, que hayamos pronunciado, publicado, esculpido, pintado ni hecho de ninguna manera igualdad, y es, volvemos á repetir, porque, no siendo la igualdad una cualidad del alma ni por consiguiente un principio fundamental, sino una idea relativa, no puede el sujeto realizarla en un acto.

¿Será la igualdad ley del desarrollo de la actividad del hombre en la esfera de la produccion, que es la fuente de los principios económicos, y surgirá de aquí el derecho fundamental de igualdad de fortunas que defiende el socialismo?

Aquí el error es aun mas palmario.

En la esfera de la actividad no hay seres mas desiguales entre sí que los hombres: y la razon es evidente, que el hombre es libre. Como ser libre, por esta suprema facultad, está emancipado en sus actos de la impulsión reguladora del instinto ciego y metódico, de toda fatalidad mecánica. No hay nada tan igual como las leyes universales que rijen el mundo físico, y la igualdad es tanto mayor cuanto mas inertes y groseros son los organismos y va, por el contrario, haciendose menos perfecta á manera que la vida y la inteligencia se desarrollan en los seres, porque van ensanchando el círculo de su accion y adquiriendo mayor libertad, hasta llegar á los hombres, á los seres por excelencia libres y por excelencia desiguales entre sí, en cuanto á la actividad.

La idea de la igualdad económica es inadmisibile en absoluto y no solamente errónea sino irrealizable. Los derechos de la personalidad nacen de los atributos del alma: son innatos, absolutos, subjetivos, invariables. En el orden económico, por el contrario, recaen los derechos sobre el mundo exterior: son

reales, objetivos, adquiridos: tienen origen en la acción ó ejercicio de la actividad. El hombre, ser libre, no desarrolla su acción bajo una idea limitada, especialista, predestinada, instintiva y común, sino voluntariamente, aplicando la razón y el ideal estético, infinitamente variada, universal, personalísima, abarcando toda la creación, y por consiguiente ni en los móviles que le determinan ni en la eficacia, ni en el modo, ni en la forma, ni en la clase de productos, ni en la cantidad puede haber igualdad en la actividad productiva de los hombres, sino todo lo contrario.

La más ligera observación basta para convencerse de la infinita variedad que existe en las tendencias y aptitudes intelectuales y físicas de los hombres, modificadas infinitamente después por la voluntad, por la imaginación, por el estado del ánimo en cada momento y por otro incalculable número de circunstancias que se escapan á toda previsión y á todo análisis, porque el pensamiento no está sujeto á cálculo ni á leyes fijas.

Podéis trazar el círculo que no traspasará el águila caudal en sus más poderosos arranques y escursiones por las regiones aéreas; podéis calcular donde irá á parar la nube que el huracán arrebató: podéis determinar cuantos miles de años tardarán en sernos visibles astros que giran en los abismos insondables del espacio: todo esto y aun más podéis hacer; pero al pensamiento, al cual no llena nada de lo existente, que tiene ansia infinita de sobreponerse al Universo entero, que se constituye en sujeto y le pone en frente de sí y le examina y le va comprendiendo cada vez más, al pensamiento humano no le podéis trazar límites, no podéis definirle, no le podéis imponer más ley que la de su libertad y por eso no es igual sino á sí mismo.

Con razón dijo una distinguidísima persona, tan eminente hombre político, como profundo pensador y excelente poeta, hablando con el pensamiento y queriendo detener su vuelo.

¿Porque tienes pensamiento
Alas de oro sin sonido?
¿Como no mueves el viento
Al cruzar el firmamento
Tan vagoroso y perdido?
¿Donde tu rumbo encaminas?
¿Donde buscas el reposo?
¿En qué regiones divinas
Arde esa luz que imaginas
En tu sueño nebuloso?
¿No has visto desde la altura
Gigantes orbes rodar
Con solemne desventura
Y de su prisión oscura
El Círculo pasear?
¿No ves que el Sol y la Luna

Obedecen en su giro
A la ley de la fortuna
Y que su espléndida cuna
No es más que un triste retiro?
Vuelve pensamiento atrás
Que en tu vuelo te consumes

.

Nos remuerde la conciencia por haber puesto tan magníficos versos en compañía de nuestra algarabía prosaica y en asunto tan poco poético de suyo; pero la necesidad es absoluta, la intención buena, la tentación irresistible y el padre de las musas y el autor nos perdonarán este pecado, si merece absolución, como firmemente creemos. Convencidos de que la débil candileja, con que nos afanábamos por esclarecer el bodegón del socialismo, apenas se divisaba en las grasientas y espesas sombras que allí reinan, nos acudió la buena idea de abrir las ventanas de par en par y dejar paso á ese esplendoroso rayo de la divina poesía y de él esperamos infinitamente más que de nuestros laboriosos razonamientos. Ahora ya se ven las caras, ahora ya tienen ante sus ojos los hermosísimos é infinitos horizontes que son el dominio legítimo del pensamiento libre: ahora verán que eso de mirar con tanta avidez el plato no es el destino que le está reservado al ente racional, que no es posible que este acuda con puntualidad á la hora del rancho, que es empresa vana y pueril querer reglamentarle.

Ningún reclamo más dulce, más ameno, más seductor y eficaz que esas preciosas quintillas, nada tan sublime como los grandiosos contrastes que ellas encierran para convencer al pensamiento de que le convendría estar en casa cuidando de sus negocios; más no por eso se enmienda y vuelve atrás, no por eso deja de perseguir cada vez con más ímpetu y más anhelo esas regiones divinas en que arde la luz de la verdad eterna y pura. ¿Y piensan los socialistas cortar las alas á esa ave inmortal con consideraciones de refectorio?

Confesamos que al llegar aquí, no sabemos si es muy oportuno lo que hemos dicho al traer en nuestro auxilio el elemento poético; pero es lo cierto que, mientras le escribíamos, se nos figuraba lo más persuasivo é importante y que ahora mismo no nos ocurre que tengamos necesidad de añadir cosa alguna, y así es que vamos á concluir.

Tenemos al lado una apuntación de las afirmaciones más categóricas y notables que hemos encontrado en escritos de los prohombres de la escuela. Consignemos aunque no sea más que una de aquellas como muestra.

«La desigualdad de fortunas y de rangos es incompatible con la menor sombra de igualdad de derechos.»

Pensábamos haber dedicado algún espacio á refutar este y otros absurdos: pero son demasiado esplendorosos para que el lector más perezoso de raciocinio deje de rechazarlos hasta como un insulto.

Creemos haber demostrado de una manera bastante clara que la igualdad no es una cualidad del alma ni puede ser por consiguiente, como quiere el socialismo, un principio fundamental; y pensamos haber dejado también fuera de toda duda que la desigualdad natural de la actividad del hombre trae consigo necesaria é irremediablemente la desigualdad de producción. ¿Como pues podría haber igualdad de fortunas? Desigualdad de producción é igualdad de fortunas es un despropósito manifiesto, un imposible absoluto, sino se viola el derecho, sino se forma un solo fondo de todo lo producido, sino se establece el comunismo; pero el más exagerado, aquel según el cual el tener algo propio, aun los hijos, es delito imperdonable. Convertir el ser libre en ente mecánico y en rebaño la humanidad, esto no más necesitan los socialistas para lograr la igualdad económica, la igualdad en la suprema desgracia y el supremo envilecimiento.

Es, en resumen, la igualdad simetría, sincronismo, la repetición indefinida de una misma nota, la reproducción de la unidad sin formar suma, la reduplicación del punto matemático sin formar línea, lo que por sí solo no tiene sentido, la fatalidad en el mundo físico, lo más contrario á la libertad y por consiguiente imposible en el hombre.

El equilibrio en el mundo económico no puede realizarse sino por el desarrollo de la ilustración, por la universalización del derecho, por el imperio de la moralidad y de la justicia. Y la justicia no se realiza en el mundo económico, ni en ninguna otra esfera, si antes no domina en la conciencia individual. Y es inútil y aun perjudicial buscar la justicia por medios externos y sobre todo oficiales, por ser un efecto espontáneo, seguro y peculiarísimo de la libertad del hombre y absolutamente imposible por la coacción reglamentaria; porque en este caso desaparecería del individuo la idea del deber moral y pasaría á ser atribución legal de los poderes públicos. ¡Entregar al Estado la conciencia...! aberración monstruosa que apenas se concibe en personas dotadas del más vulgar criterio. He aquí sin embargo la última consecuencia á que nos arrastraría el socialismo interviniendo oficialmente, como pretende, entre el capital y el trabajo en busca de la imposible igualdad de fortunas.

Mientras los hombres tengan luz en el alma y sentimientos en el corazón: mientras tengan algo más que estómago, ni el obrero más infeliz entregará su dignidad al socialismo

Libertad, Derecho, Deber y como síntesis suprema la Justicia: esta enseña del individualismo que tremolamos en el primer artículo, la reproducimos más enhiesta, al terminar nuestro trabajo, porque cada vez estamos más profundamente convencidos de que existe en el seno de la sociedad armonía natural, casi divina, en virtud de la cual lo justo es siempre lo más conveniente y há de prevalecer sobre todas las iniquidades. Y es también para nosotros verdad evidéntísima que solo á la sombra de la bandera de la libertad y de la justicia y en el ejercicio de su derecho y en el desarrollo creciente de su personalidad es como pueden los hombres alcanzar el complemento de su dignidad y el mayor bienestar posible, así en el orden material, como en el moral, que es el más importante.

PEDRO PEREZ.

APUNTES GEOLÓGICOS.

II.

Si esos restos animales y vegetales petrificados que nuestros geólogos arrancan del seno de la tierra, corresponden á especies orgánicas, es indudable que los seres á que pertenecieron vivían, en épocas muy remotas, en la superficie de nuestro globo, al igual de los que en nuestros días contemplamos; es, por consiguiente, indiscutible que las capas en que se les encuentra actualmente, formaron un día la costra terrestre, y de ahí se desprende que el planeta que habitamos ha sufrido grandes transformaciones. Con el estudio de esa tierra y esas piedras se ha logrado formar los archivos del mundo primitivo.

El insigne filósofo de la antigüedad, Pitágoras, ha sido el primero que fijó su atención en los grandes fenómenos del universo, y el primero, también, que se ocupa, con bastante lucidez, de las revoluciones del globo. Por desgracia no existe obra alguna auténtica, en la cual se encuentra reunida la doctrina pitagórica, pero es bien conocido este aforismo fundamental de su escuela: «Nada perece en la tierra; las cosas, en ella, solo cambian de forma.» En el poema de las metamorfosis, de Ovidio, es donde encontramos una prueba evidente de los profundos conocimientos del gran filósofo, y nos demuestra, además, que si un poeta que debió desconocer este género de estudios, se espresa como allí lo hace, la obra á que se refiere debió ser una joya científica de inestimable valor.

Que el Globo que habitamos no ha tenido siempre el aspecto tranquilo de nuestros días, es indudable, y si hubiese quien lo negase, con pedirle la explicación de como se han formado nuestras cordilleras de montañas, y re-

cordarle, al mismo tiempo, que en el espacio de menos de un siglo se han visto aparecer islas, que despues de arrojar torrentes de lava por el crater de un volcan que apareció en su cima hasta alcanzar á cincuenta leguas en circuito las escorias que lanzó, y que apenas trascurrido un año de su aparicion se undió en los abismos del mar, sin dejar mas vestigio de su presencia que dos ó tres rocas que apenas sobresalen hoy de la superficie de las aguas, tendria, por fin, que convencerse, sobre todo si, consultando la historia de todos los tiempos, viese que ejemplos de tal naturaleza se repiten con harta frecuencia. Es indudable, pues, que el mundo ha sufrido grandes trastornos; las revoluciones que debieron tener lugar en sus primeros tiempos son inmensas, cuando el espacio de miles de siglos no ha logrado borrar sus vestigios. ¿Que es la edad del hombre comparada con la del planeta que habita? Un período insignificante. ¿Que fué, pues, este planea en sus tiempos primitivos? Una masa incandescente.

La hipótesis de la incandescencia del globo se apoya en argumentos y hechos, de tal naturaleza, que es, en la actualidad, no solo la mas generalmente admitida, sino que apenas hay quien la combata con argumentos de algun valor. Con la teoría indicada tienen, además, fácil y natural esplicacion los fenómenos que observamos y los hechos que han tenido lugar desde los tiempos mas remotos.

El Fuego central es hipótesis ya admitida por Descartes y posteriormente desarrollada por Leibnitz y Buffon. Las creencias de la antigüedad consideraron, por esta misma razon que el Tártaro se hallaba situado en el centro de la tierra. ¿Como se explicarian, de otro modo, los fenómenos que en diversas épocas han ocasionado grandes cataclismos y las terribles huellas que han dejado de su paso? Unas veces se presentan causando sacudidas tales en una parte del globo, que llegan á destruir ciudades, pereciendo por millares sus habitantes. En otras undiéndose el terreno y sepultando en sus abismos á varios pueblos, como sucedió, en el último tercio del siglo pasado, á los que se hallaban situados en un oasis, distante unas ocho leguas de Marruecos que desaparecieron por completo con unos diez mil habitantes, y todos sus ganados, dándose el fenómeno de que, efecto de otra sacudida, volviese á unirse el terreno, como para ocultar lo terrible de la catástrofe que acababa de ocurrir; otras, en fin, por medio de erupciones volcánicas que arrojan por sus cráteres humo y llamas que se elevan á incomensurable altura, vomitando, además, torrentes de lava, en tal cantidad, que han llegado á desaparecer comarcas enteras, quedando sepultadas en el ardiente líquido; como es triste ejemplo la infortunada Pompeya, cu-

yas ruinas se han desenterrado en nuestra época, habiéndose hecho de ellas las mas conmovedoras descripciones. Los Geysers, las solfataras y otra porcion de fenómenos de igual naturaleza confirman, mas y mas lo fundado de la hipótesis que nos ocupa.

Si en los terremotos que han tenido lugar se hubiese localizado su accion á una comarca, mas ó menos estensa, aun podria negarse que las fuerzas plutónicas partiesen del centro de la tierra, pero ni este recurso queda á los impugnadores de esta doctrina, porque los efectos de esas catástrofes abrazan estensiones de miles de leguas que corresponden á dos ó tres continentes á la vez, y siempre que tales trastornos se verifican son agitadas con tal violencia las aguas del mar, que sus olas han llegado á alcanzar á mas de cuarenta metros de altura, sepultando gran número de embarcaciones, y arrojando otras en el continente á una distancia y altura prodigiosas.

Para terminar nuestro otrabajo, aduciremos como otro de los datos mas culminantes, en apoyo de nuestra doctrina, el de que se halle plenamente comprobado por repetidas observaciones, que al penetrar en las profundidades de la tierra, aumenta el calor en un grado por cada treinta y tres metros, y suponiendo que este aumento ha de ser uniforme, resultará que la temperatura del centro de la tierra, conocido, como se conoce, el radio de la esfera terrestre, ha de ser de 195.000°, á la cual ningun cuerpo resiste, resultando en consecuencia, que el centro y partes inmediatas deben conservarse en estado líquido ó de fusion completa.

(Se continuará.)

J. T. M.

Á LA MEMORIA

DE MIS QUERIDOS NIÑOS.

Soñaba que el pequenuelo
Niño-Dios me acariciaba,
y con infantil anhelo
trozo por trozo hasta el cielo
el corazón me llevaba,
diciendo: «Te he de traer
al centro de tu destino,
y para poderlo hacer
con pedazos de tu ser
voy á sembrar el camino.»

Despierto, no sin pavora,
y en mi egoismo inclemente
juzgo mayor mi ventura
si un corazón que no siente,
su plenitud me asegura.
No hay en mi casa afliccion
que turbe mis alegrías.
Todo era al fin ilusion.....
¡Ay! ¡Cuatro cunas vacías!
¡Hijos de mi corazón!

TIMOTEO DOMINGO Y PALACIOS.

LA VIOLETA DE LA DICHA.

CUENTO INOCENTE.

—Vaya, guason, que para pedir eres mas terco que un pobre.

—Pero tu lo eres mas, negando, que un rico sin entrañas.

— ¡No lo repitas! ... Toma.

Y puso coquetamente una violeta en el ojal de mi chaqué.

—Gracias, mascarita. Así Dios te dé un marido tan rico y tan guapo como deseas, pues yo nada puedo ofrecerte en cambio ...

—Si que puedes; y voy a probarte, porque se trata de un caprichito.

—¿Mascarita y con caprichos? ¿a que me pides la luna?

—Ni siquiera que la mires. Me basta con que esta noche, sin falta, escribas algo á propósito de esa violeta, para la REVISTA del domingo.

—«Dios nos libre de que una mujer ó un niño nos pidan una atriciada» —murmuré á media voz, y otras tres mascaritas fueron testigos de mi compromiso.

* * *

Una flor tan sencilla, tan modesta y delicada, ¿en que ramo la vais á poner que no desdiga de nuestros tiempos?

Una flor así, es incapaz de inspirar nada que no huela á cuento.

Pues vaya de cuento.

Hace años, muchos años—como que aun las buenas gentes se tropezaban con aparecidos en los bosques y en las noches medrosas, y las muchachas no se atrevían á creer que amaban sin antes consultarlo con las flores ó con algun saco de picardías, con alma de truan y cara de vieja,—en aquellos tiempos, digo, vivían en una casita junto al mar un pescador ya entrado en años y su sobrina, recién entrada en los quince abríles. Aunque lo siento, me es imposible hacer el retrato de aquel querubín con cabellos de oro, orejitas de rosa, frente de nieve, boca de niño, ojos de mujer, talle de sílfide y aire de reina. Tan solo los que la vieron pudieran pintarla, pues llegaron á viejos sin haber conseguido arrancar de su corazón el retrato de Ilma—que así se llamaba aquel hacecito de gracias.

Oír hablar de ella, era oír el coro de las alabanzas, pues todos la encontraban adorable; y hasta ella misma llegó á sospechar que podría serlo, desde que un día, al caer de la tarde, se lo dijo en la playa un joven marino, que se hizo entender mejor de la muchacha porque se lo dijo con los ojos. Ilma, inocente y juguetona, no entendía todavía mucho de palabras.

Recogió aquella mirada, empezó á tejer con hilo de oro el canastillo de una ilusión, y por la primera vez en su vida se le ocurrió que hay cosas mas sabrosas cuanto mas ocultas. Nada tan fácil. Echó mano á ese inagotable tocador que llevan siempre en sí mismas las mujeres, y se prendió admirablemente las gasas del disimulo.

Tan solo un ser habia para quien esos misterios no lo eran, y era un ser bien especial;—era un duende.

Quando en dias de tempestad quedaba sola en casa Ilma, hilando acurrucadita como escondien-

dose del huracan, presentábase diligente—para disipar su miedo—el mas amable de los espiritus bienhechores, á quien la muchacha llamaba familiarmente Torbellino. Y como este se introducía con igual facilidad por el ojo de la llave, como la mas fina hebra de seda por el ojo de una aguja—pues era impalpable,—metiose un dia á escudriñar prolijamente los secretillos que la inocente Ilma creía tener guardados en su corazón para todo el mundo; y así pudo saberlo todo, cerciorándose que la muchacha se pasaba veinte y cuatro horas todos los dias pensando en el joven que tan tiernamente la miró en la playa.

Torbellino era bueno, muy bueno, y decidió proteger eficazmente á la hermosa sobrina del pescador, manifestándosele á la primera ocasion que se ofreciese, que no se hizo esperar y fué la siguiente.

Clareaba apenas la aurora del dia de S. Juan cuando ya Ilma, la falda llena de flores silvestres, seguía un caminito cuesta arriba alejándose de la costa. La emocion coloreaba sus mejillas mientras con paso mas que ligero llegaba á lo alto de la subida. Parese un instante allí mirando el mar, ligeramente picado por la brisa de la mañana, y en aquellos ojos—que brillaban como diamantes al sol—podía bien leerse su inquietud y un afan comparable tan solo al de las olas por besar la playa.

Luego volvió á andar, y ...

—No prosigas, Ilma—oyó murmurar á su oído;—la fuente de los suspiros está lejos, y tus piecitos podrían arañarse en la bajada. Ya te diré yo todo cuanto quieras preguntarle, y aun mas.

No fué la voz lo que dejó á Ilma sin movimiento, pues pronto reconoció que era la de Torbellino; lo que la dejó estatica de asombro fueron sus palabras.

—Y tampoco te admires, querida mia, de lo que oyes—prosiguió el duende. Sé á donde vas, lo que buscas, y cuánto amas á Miguel. Tu, en cambio, conoces mis desvelos por ahorrarte la sospecha siquiera de una pena, y hoy quiero que te sean palpables mis favores. Por de pronto, sabe que Miguel te ama.

Á Ilma se le puso el rostro como una hoguera, quedándole apenas serenidad para balbucear esta observacion.

—Hace poco te compadeciste de mis pies, Torbellino; no seas ahora tan cruel que quieras burlarte de mi corazón.

—Ten por cierto, Ilma, que no te he dicho sino verdad—replicó el invisible. Vuelve á tu casa, y en la mesita de tu cuarto hallaras mi regalo de boda: te doy todas las felicidades que pueden apetecerse entre los hombres. Sé prudente, sé feliz, y no te olvides de Torbellino;—que en aquel punto cesó de hablar.

¡Qué sorpresa para Ilma! El regalo consistía en un ramo de flores, olorosas como la esencia de una buena accion y frescas como la carcajada de un niño, eso sí; pero, al fin, no eran sino flores; y Torbellino habia hablado de algo mas positivo.

Verdad es que en aquel corazoncito no habia echado raíces otra semilla de ambicion que la de saber si Miguel la amaba, por lo que se quedó perfectamente rellena de felicidad cuando, al cabo de tres novenas, ya le llamaba esposo.

La promesa de Torbellino no fué mentira que se llevó el aire, sino que se cumplió en todas sus

partes, y aquí tengo que abreviar mucho porque sería cosa para un libro el contar como se cumplieron.

Las redes de Miguel parecían las del milagro; aquello era pescar oro, de lo que pronto se cansó, porque hasta en el oro sabe mejor el gozarlo que el sudarlo—sobre todo si ya está repleto el cofre.

Con la riqueza vino la comodidad y mil ocasiones de hacer bien, favores sin más interés que la satisfacción de hacerlos, aprecio en re muchos, respeto entre todos, distinciones cuantas apetecieron y goces más que soñaron, que á las manos se les venían sin saber de donde, ni sospechar que pudiesen tener otro paradero que el de la muerte.

Parecerá mentira lo que voy á decir, pero el cuento lo dice: Ilma y Miguel siguieron amand se con la misma sencillez con que se miraron en la paja al nacer su amor. Ni uno ni otro se ensoberbecieron con su fortuna, y bien les vino que no le cobrasen mucho apego.

Llegó el día de las penas y tristezas, su caudal sufrió gran baja, tuvieron que disminuir sus liberalidades, y poco á poco también, honores, respetos, amigos y demás halagos se quedaron en quiebra, huyéndose cual si se los llevase la trampa.

Ilma había cuidado tan solo de gozar buena mente las delicias de su fortuna, aunque cuidando siempre de que no le cupiese la menor parte á su esposo, á quien mimaba y regalaba con todas las coquillas que sabe inventar un corazón enamorado; y en cuanto á la prudencia que le aconsejó el galante Torbellino, no parecía sino que le hubiese ordenado un completo olvido del mañana.

¿Sabéis cuando se acordó de todo? Cuando ya lo andado no podía desandarse, cuando Miguel—volvieron á ejercitar sus viejas redes—tan solo conseguía una pesca regular en vez de aquellas redadas inverosímiles que antaño le llevaron de oro.

Al haberse de nuevo en la casita de su tío, parecían que todo lo pasado no era sino un sueño; y razón tuvieron para creerlo, si Ilma no hubiese tropezado con un motivo ostensible de que por lo menos alguna realidad había tenido. En su cuarto, y en el mismo sitio en que lo encontró volviendo de la fuente de los suspiros, hallóse ahora con el jarrón de tierra cocida en que Torbellino le dejó su misterioso regalo de boda. Al parecer, todas las flores estaban secas; aquello no era ya sino un puñado de vegetales podridos, que traían, no obstante, á la memoria la frescura y lozanía de cuando perfumaron con sus aromas la cuna de sus primeros suspiros.

¡Pobres flores!—murmuró Ilma. Y en aquel mismo instante, una rafaga de viento introdujo á Torbellino, que fué á posarse en un rizo que tapaba casi la orejita de la esposa de Miguel.

—¡Loquita, de qué te han servido mis favores!—empizó á decirle. Te ahorré la necesidad con mucho oro, adorné tu belleza con diamantes, satisficé tu amor propio con admiradores, y sacié tu curiosidad poniéndote en condicion de verlo todo. Solo te pedí prudencia, y no la has tenido; un recuerdo para mí, y me has olvidado; te di unas flores y las has dejado que se muriesen. ¡Tu también, Ilma, no eres más que una mujer!

—Pues tuya fué la culpa, Torbellino. Me diste flores muy pintadas—que se han secado, y otras con olor—que lo han perdido. En cambio, el co-

razón de Miguel se me conserva tan lozano como al latir por primera vez perfumando mi nombre.

—No te quejes, Ilma, ni me culpes. Entre mis presentes había uno que no ha contribuido poco á tu felicidad, y que en adelante te impedirá que la pierdas. Mis flores parecen muertas, pero hay una que aun embalsama el aire con su esencia.

—¡Es una violeta!—gritó Ilma reconociéndola entre las mustas del vaso.

—Es la pureza de tu corazón, hermosa mía, que ni se ha perdido ni abrasado en los ardores y encrucijadas del mundo. Este fué mi mejor regalo, aunque no lo hayas echado de ver,—del mismo modo que, ni en el ramo ni entre esas flores secas, se fijaron tus bellos ojos en la modestísima violeta.

Ahora, no importa que muera la del vaso si guardas siempre la del corazón, para que perfume tu vida. Guárdala, cuídala, y en lo demás, tu propia satisfacción te dirá que nada le falta.

MARIO.

Hemos tenido el gusto de visitar el nuevo establecimiento que la renombrada compañía fabril *Singer* de New-York ha abierto en la calle de San Antonio n.º 9. En él se halla expuesto un completo surtido de máquinas de coser creyendo justificada al examinarlas las alabanzas que tanto por la prensa española como por la extranjera han sido tributadas á su inventor, puesto que á la sencillez de su mecanismo, reúnen la solidez y elegancia en su construcción.

Un establecimiento de esta importancia puede contribuir en gran manera á aumentar el creciente desarrollo de la industria y comercio en esta capital, puesto que ofreciéndose las espresadas máquinas en venta á plazos semanales, pueden conseguir su adquisición sin grandes sacrificios todas las clases de la sociedad.

Deseamos buen éxito á la espresada compañía, y que otras empresas siguieran el camino de la á que nos referimos, para que nuestra ciudad natal llegue á ocupar el lugar que debe dada la laboriosidad de sus habitantes.

La noche del lunes, segundo día de carnaval, publicóse en esta ciudad, por medio de un pregon, el fausto acontecimiento de la pacificación de España. Tan grata nueva fué recibida con verdadero júbilo, y pronto el aspecto de nuestra población cambió de tal modo que las calles se vieron subitamente atestadas de inmensa multitud reflejándose en los semblantes de los leridanos la satisfacción que con tal motivo se albergaba en sus corazones. Repique general de campanas, iluminación ordenada por el Ayuntamiento en las fachadas de las casas, vistosas colgaduras en todos los balcones, salvas de artillería en celebración de tan fausto suceso, las músicas recorriendo las calles de la ciudad, enhiesta la bandera española en los edificios públicos; todo, todo in-

dicaba que Lérida sabía asociarse al general regocijo y que nunca podían sus habitantes ser indiferentes á la dignidad y buen nombre de la Patria.

Hemos recibido á última hora un artículo titulado *La Paz*, firmado con las iniciales S. P. Rogamos á su autor se sirva apersonarse con alguno de los redactores de la REVISTA.

REMITIDO.

Lérida 21 de Febrero de 1876.

Querido Magin: Cuando te ausentaste de esta provincia para establecerte en Socuellamos, alabé la idea y celebré el acierto con que te nombraron Director de la granja agrícola allí establecida.

Hacia la friolera de 17 años que te ausentaste y ofrecí tenerte al corriente de lo que adelantase este país en asuntos materiales, y mi larguísimo silencio te habrá hecho comprender que, desgraciadamente, nada podía participarte que llamase tu atención en punto á lo que forma las delicias de tu ideal, y que con sobrada razón supones la clave de toda riqueza.

Hoy es ya otra cosa. En un periódico que se publica semanalmente en esta Ciudad titulado LA REVISTA DE LÉRIDA, y en el número 49, perteneciente al Domingo 13 del actual, he visto, con no poca satisfacción, que por iniciativa del Sr. Comisario Régio de agricultura de la provincia, se había promovido una liga de contribuyentes á fin de fomentar el pensamiento que presidió en una reunión, de la que resultó el nombramiento de una comisión compuesta de personas muy dignas y competentes, para la formación de un proyecto de Reglamento para el régimen y organización de la liga, que supongo será el fomento y animación de la abatida agricultura que en esta desgraciada provincia yace olvidada y marcha con vida tan decrepita, que casi me hace dudar que los esfuerzos y mejores deseos de las personas elejidas, tengan la suficiente fuerza de voluntad para conseguir algún resultado del laudable objeto que se han propuesto, por mas que la decisión con que la cosa se ha promovido, y los conocimientos de las personas que forman la comisión, sean una garantía del mejor éxito.

Prometo, pues, de nuevo tenerte al corriente de lo que el asunto adelante; y como felizmente te hallas al frente de un establecimiento que corre parejas con el que se proyecta establecer en esta provincia, aun que en pequeño, no dudo que tus contestaciones á las noticias que te iré facilitando, darán alguna luz para el mejor acierto que es lo que todos anhelamos.

Te desea toda clase de felicidades tu amigo íntimo

M. Corberó.

CRÓNICA LOCAL.

El salón de la Merced (Academia literaria y bellas artes) ofrecía un aspecto magnífico las dos noches que aquella sociedad celebró sus dos últimos bailes de trajes que superaron en buen gusto, especialmente el del último día, al que había tenido lugar el jueves de la semana anterior. Lin-

disimos y muy variados disfraces, para cuya designación no basta todo el tecnicismo inventado por la moda, atraían el interés de cuantos transitaban por aquel local, ávidos de admirar los originalísimos contrastes que daban, con la variedad, un carácter propio á aquella fiesta. Si á esto se añade el discreto de que hicieron alarde ciertas hechiceras mascaritas y la manera distinguida con que procedieron algunas de ellas en sus bromas, se convendrá en que el antifaz puede aun esconder algo que no sea repugnante y mezquino.

Muchos años hace que no habia presentado nuestra población con motivo de las fiestas de Carnaval, el animado aspecto que con motivo del entierro del rey de la broma, tildado este año en nuestra población de *Proto consul de la Sinia*. Organizado por el Casino de Artesanos, figuraban en él variadas alegorías y chispeantes caricaturas; gran número de cartelones con intencionados escritos y diversas comisiones de varias Sociedades. Durante el curso seguido por la carnavalesca comitiva, una comparsa de niños cantaba alegres coros que amenizaban el acto, mientras que la que presidia, era seguido por una música. Terminó la fiesta en paz, siendo el monigote entregado á las llamas en la Plaza del Mercado entre la algazara producida por la infinidad de espectadores que presenciaron su desaharición.

El pregon ó crida y testament de *sa gracia carnavalesca*, fueron impresos en el establecimiento de D. José Sol Torrens, quien no admitió cantidad alguna por tal concepto. Uno y otro documento llamaron mucho la atención por el chiste que revelan en sus autores.

Todos los bailes que en número extraordinario tuvieron lugar los últimos días de Carnaval estuvieron concurridísimos, hasta el punto de haber sido imposible durante algunas horas, á muchos concurrentes, penetrar en los salones donde aquellos tenían efecto.

El miércoles por la tarde fué cantado en la Santa Iglesia Catedral un solemne *Te Deum* con motivo de la terminación de la guerra civil, oficiando en él el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Al igual que otras importantes poblaciones se proponen hacerlo, nuestro Ayuntamiento ha acordado celebrar *fiestas populares* con motivo de la paz, y de las cuales daremos cuenta detallada á nuestros lectores en el número próximo.

Fé de erratas.

Por un error de caja en el tercer verso de la última quintilla de la inspiración poética, inserta en nuestro número anterior, aparece la palabra, *revuelvas*, habiendo de decir, *revuelcas*, como, así, estaba escrito en el original inédito de su autor. La quintilla, á que nos referimos, debió decir pues,

Que yo, mientras de ese modo,
ébria y de goces avara,
te revuelcas por el lodo,
con esa máscara y todo,
sabré escupirte á la cera.